



# LUCERO



## NÚM. 155 - IV ÉPOCA - ABRIL/JUNIO 2024

La opinión de nuestros colaboradores no supone que sea compartida por la redacción de LUCERO



## NO ESTAMOS SOLOS NI SOMOS LOS ÚNICOS

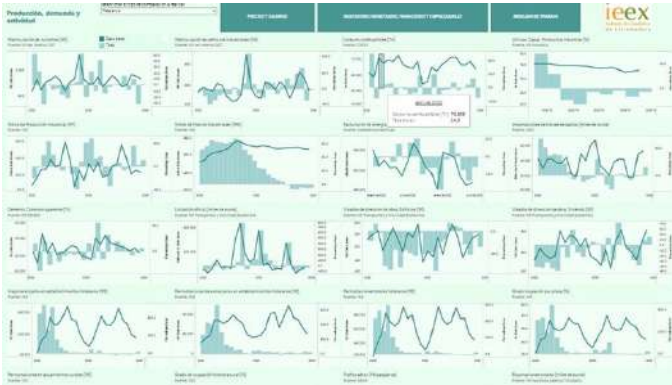
Sumidos en nuestras propias actividades, a veces nos atosiga un fugaz pensamiento de que solo nosotros mantenemos izada la bandera; este complejo de soledad es falso, pero suele ir unido a una realidad que conviene romper de una vez por todas; vamos a llamarlo con el nombre aproximado de endogamia, y, dicho más popularmente, un repetido mirarnos el ombligo...

Por el contrario, vamos recibiendo constantes informaciones de otros sectores similares al nuestro, que, cuando nos llegan por las redes informáticas, son objeto de difusión inmediata entre los asociados de nuestra Hermandad barcelonesa. Así, la Fundación José Antonio, con su Gaceta; nuestros camaradas madrileños de la Hermandad Doncel; los chispeantes y atinados trabajos de hemeroteca que llevan el título de El mentidero de la Villa de Madrid; la sesuda revista del Club de Opinión Encuentros, sin contar los artículos que, esporádicamente, van saliendo en diversos medios. Y eso solo en nuestro ámbito, que podríamos considerar estrictamente joseantoniano. Tenemos, además, relación, con el núcleo sevillano de Ademán, sin contar con aquellos camaradas por libre en diversas provincias. Nos adelantamos al pensamiento del lector: ojalá pudieran coordinarse todos esos esfuerzos que inciden en un combate cultural, tan necesario en nuestros días, quizás más que el estrictamente político, que también está bien representado por algunos partidos y grupos que siguen llevando nuestras denominaciones históricas. Esa coordinación -necesaria- sigue siendo un reto...

Además, tal como está el patio (léanse la España que nos ha tocado en suerte), otras personas y grupos siguen trabajando por la unidad nacional, muchas veces desde otras perspectivas ideológicas; también a ellos tendemos la mano siempre, de acuerdo con los Objetivos que se plantearon en nuestra última Asamblea General de Socios y fueron aprobados unánimemente.

Lo cierto es que existe una inquietud y, en muchos casos, un trabajo constante, al que nos podemos sumar con amplitud de miras, siempre con la generosidad de nuestro estilo y fuera del ruedo de la política oficial, que, por supuesto, no es nuestro campo, como Asociación cultural con unos ideales bien definidos. Debemos sacudirnos la pereza, romper la posible endogamia, y comprobaremos que, como dice el título de este editorial, no estamos solos ni somos los únicos.

El Presidente de la Hermandad



# ATENTOS AL FUTURO

El sistema capitalista no se ha autodestruido víctima de sus propias contradicciones, tal como afirmaba Carlos Marx y, a partir de su estela, lo creyeron numerosos pensadores europeos (entre ellos, José Antonio, que sí se había leído *El Capital* y no como nuestros marxistas culturales de hoy). Lo que sí es cierto es que el sistema capitalista presenta crisis cíclicas, que lo hacen auto-transformarse continuamente, sin que pierda sus notas distintivas, tanto las positivas (creación de riqueza), como las negativas (aumento de las desigualdades, injusticia permanente, menosprecio del trabajo como cualidad humana). Debido a estos cambios del sistema, no nos pueden servir, como es lógico, los presupuestos de cambio de sistema que se plantearon antaño.

Desde aquella época, se establecieron, tras la 2ªGM, los Estados del bienestar, de inspiración keynesiana y socialdemócrata, pero la crisis del petróleo de 1970 y la financiera de 2008, provocaron que el sistema capitalista volviera a su estado original, con la fórmula neoliberal y apostando por el globalismo.

Actualmente, sus consecuencias son la proletarización de las clases medias, el ensanchamiento de las brechas sociales, la precariedad para muchos, el aumento del paro y la incertidumbre del empleo precario, la pérdida del poder adquisitivo..., y todo ello con especial incidencia en los jóvenes, que no pueden independizarse, formar familias y acceder a una vivienda digna. A esto se suman los vaivenes del mercado del trabajo (¿como si el trabajo pueda ser objeto del mercado!), con la robotización y la entrada de la I.A. Añadamos a todo este panorama la inseguridad creciente provocada por las guerras que tenemos en la propia Europa (Ucrania) y en el Oriente Próximo; de momento, la primera ha provocado un aumento de precios en la energía y en las materias primas.

No es extraño que analistas políticos y economistas se apresuren a proponer medidas correctoras del sistema capitalista, que van desde una regeneración interna, pasando por su reforma o transformación futura; de momento, su sustitución por otro sistema sigue cayendo en el campo de la utopía; a veces, son simples retoques o lavados de cara, en pro de una sostenibilidad con el medio ambiente; en otras, van dirigidas al control por un gobierno mundial (NOM), y que se plasman, por ejemplo, en aspectos de la Agenda 2030.

No nos quedemos al margen de todas estas expectativas; acudamos a las bases de nuestros planteamientos: dignidad del hombre y, por ende, de su trabajo; apuesta por nuevas formas de empresas sociales, justa fiscalidad de los Estados, atención a los productores del sector primario, participación del mundo del trabajo en beneficios, gestión y, en su caso, propiedad de los medios de producción, al modo del cooperativismo.

Y no olvidemos que el capitalismo, más que un sistema económico, que condiciona la política, es, ante todo, una mentalidad, desgraciadamente común a poseedores y desposeídos. De forma que la primera tarea de transformación social y económica en una misión educativa de transformación de las personas. Ahí podemos colaborar todos, sin necesidad de ser economistas.

EDUARDO COLOMER



# PSICOLOGÍA DE LAS EJES

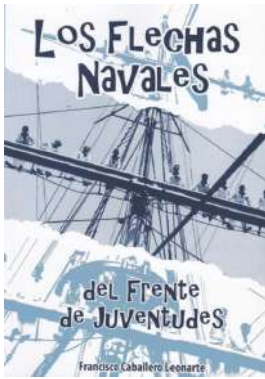
Conforme avanzamos en años, desarrollamos una serie de rasgos, quizás inevitables por naturaleza, que conviene reconocer y mitigar en la medida de lo posible. En primer lugar, la sublimación de tiempos pretéritos, es decir, engrandecer o exaltar lo pasado y sus circunstancias, cuando gozábamos plenamente de nuestras facultades físicas y mentales y el futuro se nos presentaba diáfano o, por lo menos, capaz de ser alcanzado con nuestro esfuerzo. Se trata de una especie de añoranza de la juventud, no expresa pero sí latente en todo ser humano; lo dice el refrán: “cualquier tiempo pasado fue mejor”. De este modo, los recuerdos se embellecen, olvidamos los aspectos negativos o los reducimos a una importancia nimia y nos retrotraemos a los positivos. Esta sublimación del recuerdo no solo afecta a lo personal, sino que se amplía a las relaciones que tuvimos, a la circunstancia afectiva, social o histórica; postergamos, en nuestra memoria, los problemas, las dudas, las inquietudes, todo lo que de alguna forma amargó ciertos momentos, para verlo todo de nuevo como a través de un cristal de color de rosa. La sublimación del pasado nos puede llevar a la animadversión por el presente; juzgamos lo que nos rodea -modas, personas, hechos, noticias...- con criterios que parten de nuestra deformada perspectiva actual; somos, a veces, incapaces de entender, en frase manida, a los jóvenes de hoy, y no pensamos en que todas y cada una de las generaciones han formulado idénticas críticas a sus sucesores, a veces en tonos apocalípticos. No llegamos a pensar que, si los jóvenes estuvieran de acuerdo con nosotros ahora, serían a modo de monstruos, es decir, ajenos a su naturaleza. Posiblemente, igual pensaban de nosotros “nuestros mayores” cuando éramos jóvenes, pues también ellos desarrollaban este mecanismo de sublimación de su juventud y rechazo de un presente que se les iba escapando.

En segundo lugar, no es extraño que ericemos los aspectos más agudos de nuestro carácter y pongamos en entredicho incluso la convivencia con nuestros iguales; nos tornamos intransigentes de hoz y de coz; lo que antes era sobreseído por su escasa importancia ahora adquiere dimensiones casi descomunales por la necesidad de afirmarnos. Podemos ser incapaces de desarrollar la virtud de la empatía, esto es, de ponernos en lugar del otro; las discusiones más agrias suelen acontecer entre las personas que, habiéndose conocido hace muchos años, se han soportado a lo largo de estos y, en estos momentos levantan barreras de acidez por cuestiones sin importancia; cualquier pequeño detalle nos impulsa al cruz y raya, a romper viejas amistades que surgieron mucho tiempo atrás. En tercer lugar y en paralelo con lo anterior, nos afirmamos en nosotros mismos, en una figura que, aunque no reciba el nombre de egoísmo, se merece el de intransigencia; nuestros puntos de vista, que antaño tenían notas de flexibilidad, son ahora dogmas indiscutibles; el diálogo se torna en una quimera, porque, al intercambiar opiniones o juicios, estamos haciendo en realidad monólogos para nosotros mismos, donde los recuerdos sublimados, el carácter agriado y la intolerancia mencionados levantan barreras infranqueables; creemos ser portadores exclusivos de la verdad, ya que los otros siempre están en el error.

Es difícil aceptar estos rasgos en las edades propectas, pues sería contradecirnos a cada momento. Solo un fuerte ejercicio de humildad y una profunda introversión para detectarlos puede ser capaz de limarlos, para asegurar así una convivencia entrañable con los demás...y con nosotros mismos.

LUIS MAGRAIN LÓPEZ





# LOS FLECHAS NAVALES DEL FRENTE DE JUVENTUDES

Título: LOS FLECHAS NAVALES DEL FRENTE DE JUVENTUDES

Autor: Francisco Caballero Leonarte

Editorial: Astigi (Sevilla). 2024

Nº de páginas: 281

Parece que estamos abocados a vivir solo del presente, sin reminiscencia ni recuerdo alguno del ayer, porque está decretado que “hay un pasado que nunca pasó”, salvo que los datos coincidan con una “historia oficial”. Sin embargo, esta es una de las grandes mentiras de nuestros días. Y hay trabajos serios de investigación que así lo demuestran; tal es el caso de la obra que nos ocupa: “Los flechas navales del Frente de Juventudes”, producto de un largo y paciente trabajo, de casi veinte años, de Francisco Caballero Leonarte. Evidentemente, aunque se silencie, existió la gran obra educativa del Frente de Juventudes, que exige, por su dimensión y méritos propios, que vayan poniéndose en estampa libros como este. El concienzudo esfuerzo de Caballero parte de los antecedentes históricos de instituciones que acogieron niños y jóvenes con vocación marinera, tanto españoles como extranjeros; ya en el caso concreto que nos ocupa. Se estudian en las páginas de este trabajo las primeras experiencias en el seno de la O.J. (Organización Juvenil) de la Falange, concretamente en Mallorca, y, a partir de esta, tras el Decreto de Unificación, la Ley fundacional del Frente de Juventudes y el apoyo de la Armada española, la constitución de escuelas de Flechas Navales por toda la geografía nacional, encuadradas en una Sección que pervivió, bajo diversas formas actualizadas, hasta la desaparición de la Delegación Nacional de la Juventud, en 1977.

Este libro abarca toda esta historia, con sus estructuras organizativas, sus normativas y reglamentos y sus objetivos educativos; hasta veintiocho escuelas de Flechas Navales pasan hasta nosotros, muchas de ellas con abundante y casi exhaustiva documentación, y otras, por ausencia de esta, con sencillas referencias, que dan fe de su existencia.

También los apéndices son generosos en información: himnos y canciones de Flechas Navales, poemas y referencias en el cine y en la televisión. El lector encontrará, en esta apasionante revista de la historia de nuestra pedagogía referente al mar y a sus gentes, suficiente materia para reflexionar sobre lo que representó el Frente de Juventudes y su Sección Naval.

Abundantes trabajos universitarios y libros ya habían profundizado sobre esta parte de nuestra historia, pero faltaba esta referencia concreta a una faceta casi desconocida del Frente de Juventudes. Hay que agradecer al autor, Francisco Caballero, esta importante aportación, trabajada con rigor de investigador y, por supuesto, con apasionamiento, que, en ningún momento, es óbice para ese rigor y veracidad.

Los pedidos pueden hacerse a la propia Editorial, escribiendo a su dirección electrónica: [info.editorialastigi.com](mailto:info.editorialastigi.com). Serán remitidos puntualmente y sin gastos de envío.



## UNA CATALANA ILUSTRE: DOLORES CODINA ARNAU



Hija de Joaquín Codina Canut (nacido en Talladell, Lérida) y de su primera esposa, María Teresa Arnau Moncusí (nacida en Bell-Lloch, Lérida).

Dolores nació en Lérida en 1878. Fue la “pubilla” de “Cal Codina del Talladell” finca que aún se conserva. Recibió una educación encauzada a la administración de los bienes familiares.

Una familia de terratenientes la cual contaba desde el siglo XIX con profesionales liberales y políticos.

Su tío Felipe Codina Canut fue el miembro más destacado del Partido Progresista de Tárrega, Lérida, y jefe provincial del partido en los últimos años de la monarquía de Isabel II y en los primeros del llamado Sexenio Democrático y/o Revolucionario (1868-1874). Sería diputado provincial y senador (1871-1872).

Dolores Codina fue designada alcaldesa del Talladell que contaba con unos 500/600 habitantes el 17 de octubre de 1924, según el Estatuto Municipal creado ese año durante el Directorio Militar del general Miguel Primo de Rivera.

En aquel ayuntamiento, integrado por seis concejales, contaba con dos mujeres más, Antonia Solé Segura y Francisca Domingo Bo, la maestra del pueblo.

Fue la primera mujer alcaldesa de Cataluña y la segunda de España, recordemos a Matilde Pérez Mollá en Cuatrecerdas, Alicante (1858-1936).

Durante su etapa como alcaldesa (1924-1930) dinamizó la vida cultural del pueblo, creó la Sociedad Coral La Aurora, promoviendo sucesivos actos musicales, corales y culturales. Con la ayuda de la maestra del pueblo, y concejala, escolarizó a todos los niños del Talladell y de las pequeñas fincas y masías cercanas, apartando a estos niños del trabajo agrícola que era lo normal en la época, sufragando de su propio bolsillo los gastos y ayudas a las familias que pudieran considerarse afectadas.

Fue cesada en su cargo de alcaldesa en 1930, con el derrumbe del régimen dictatorial, el nombramiento de alcaldes provisionales y la convocatoria de las elecciones municipales de abril de 1934. Durante la II República española se dedicó a la administración del patrimonio familiar y mantener las asociaciones y actividades creadas. Tras diversas amenazas y ataques a algunas de sus fincas por parte de los incontrolados, más la revolución de 1934, ella como monárquica, catalana y amante de España, tuvo la previsión de crearse un lugar ficticio de refugio en Lérida, el cual no ocultó, y creó en secreto un refugio real en Barcelona.

Gracias a ello al producirse el Alzamiento Nacional en julio 1936 se escondió en una casa del barrio de Sarriá en la ciudad condal salvando con ello su vida.

En 1940 regresó al Talladell recuperando su casa "pairal", que fue ocupada e incautada por la FAI -CNT, y procedió a recuperar sus bienes y recuperar la actividad de asociaciones culturales y educativas.

De forma sobrevenida a los 66 años falleció el 26 de junio de 1944. No tuvo descendencia.

Parece ser que sufrió un infarto de miocardio, así consta en el Registro Civil. Y "parece ser" pues en diversas fuentes catalanistas se hace mucho incapié en el infarto, Excusatio non petita, accusatio manifesta, decían. Las pesquisas de la Guardia Civil no dieron resultado.

El Talladell fue agregado al municipio de Tárrega en 1969.

Alfonso Bernad



# GUARDIA CIVIL CAMINERA

Permitidme la evocación, pues los recuerdos se van agolpando en la memoria de manera algo desordenada: marcha de escuadra de arqueros, allá por 1963, en un neblinoso día de invierno...

Aclaremos de antemano que, en aquellos lejanos tiempos, estas actividades de escuadra, al mando de su jefe, estaban autorizadas y promocionadas en la OJE, pues se entendía que la responsabilidad se adquiría en edades tempranas y, tras el correspondiente curso, con exámenes incluidos, capacitaba a un adolescente de catorce años para llevar a buen término a sus cinco escuadristas por senderos y montañas que no ofrecieran especial dificultad.

Íbamos por una carretera comarcal, por la izquierda, claro, en correcta fila de a uno; divisamos entre la niebla dos siluetas que se aproximaban: los tricornos y los amplios capotes los identificaban sin la menor duda como la pareja de servicio. Nos saludaron llevándose la mano a la sien, como corresponde y nos identificamos como escuadra de la Organización Juvenil Española; mostramos, eso sí, la autorización-saluda de nuestro Jefe de Hogar; nos preguntaron si necesitábamos algo y se despidieron con un lacónico pero amable "Buena marcha, chicos".

La escena se repetiría más veces en otras ocasiones, siendo ya el que suscribe Jefe de Centuria y en marchas más complicadas en número de componentes y en itinerarios; la sola presencia de la Guardia Civil garantizaba siempre seguridad: todo estaba en su correcto lugar; los dos guardias habían recorrido masías y localidades de su demarcación, y las firmas de los vecinos garantizaban que se había cumplido el servicio; su presencia era garantía del orden y la ley, como dice su himno. A veces, nos visitaban en una acampada, deponían sus máuseres y compartían con nosotros una taza de café de puchero y un lugar junto a la hoguera (también especifiquemos que nunca se producía por nuestra causa incendio alguno). También visitaban nuestros campamentos de Semana Santa y de verano, y compartían con nosotros el pan y la sal...

Nuestros mayores solían contarnos narraciones de otros tiempos, cuando las marchas y acampadas de montaña se celebraban cuando aún proliferaban partidas de maquis, y alguna de sus aventuras nos parecía algo truculenta... Pero siempre había estado allí la Guardia Civil como garantía de seguridad (¡lástima que, por ejemplo, los camaradas José Antonio Ramírez o Clavero, desde sus respectivos luceros, no puedan garantizarnos la veracidad de lo que contaban!)

Ya en nuestros días, en las correrías de veteranos -especialmente en los Caminos de Santiago- nos hemos cruzado con la Guardia Civil, la misma de entonces, pero ahora en moto, en ocasiones a caballo, o en coche; siempre, la cortesía y el ofrecimiento de ayuda, el saludo amistoso y la tranquilidad de su presencia.

Desde estas páginas de Lucero, vayan nuestro recuerdo agradecido y nuestro saludo a las parejas que vigilan, socorren y ayudan...mientras determinados políticos no decreten su apartamiento del servicio.

EL CADETE ALBERTO



## UNA POLÍTICA EXTERIOR DISPARATADA

Al seguir las noticias del día a día, comprobamos que España, como supuesto Estado de Derecho y bajo una supuesta vigencia de la Constitución del 78, no va precisamente por caminos de rosas: nacionalismos separatistas en alza, auspiciados por el propio Gobierno español, maniobras bajo mano de los partidos, corrupción, problemas de vivienda y de educación, carencias básicas en una gran parte de la población...y todo ello entre la indiferencia de muchos ciudadanos, que, por asqueamiento, desertan del interés político.

Además, en esas mismas noticias, se puede calibrar el descalabro de una política exterior, más inspirada por los intereses partidistas y por extender cortinas de humo, que por obedecer a los intereses de España como Nación histórica. Así, últimamente estamos asistiendo al intercambio de insultos y desaires entre el Gobierno español y el Presidente de la República Argentina, con posibles graves consecuencias para nuestra economía y, sobre todo, para el imperativo de hermandad hispanoamericana. Nuestros camaradas de FE de las JONS han calificado la situación de “esperpéntico y ridículo espectáculo”, propio de un “patio de reformatorio”, entre un presidente “anarco-liberal” y otro “socio-liberal”. Da la impresión de que se trata de un auténtico señuelo para tapar vergüenzas...

Se añade la maniobra de reconocimiento de un Estado Palestino (con la que está cayendo), de lo más inoportuna en forma y en fondo...mientras se abandonó a su suerte al pueblo saharauí, en brusco bandazo -aún no explicado- del que ni siquiera se informó al Rey, como Jefe de Estado. Los sectores más radicales del Gobierno, esa supuesta extrema izquierda de lujo, hacen gala de un antijudaísmo feroz y de una irresistible atracción hacia el terrorismo islámico, patrocinado por Irán, incluidas, claro está, las huestes feministas, que no han levantado ni una ceja por el papel de la mujer en aquellos países. ¿A qué obedecen estas fobias y filias, de cuyas consecuencias seguro que no nos escaparemos?

La conclusión es que España aparece con nulo crédito en los ámbitos internacionales, y nunca ha estado más lejos de ocupar un papel importante en el concierto de las naciones. Por una parte, nuestros compromisos firmados nos impelen a una política de seguidismo de los intereses USA; por otra, parecemos adolecer de una tendencia tercermundista. Repetimos: nada de todo ello repercute en el interés nacional. Seguimos estando en una posición de tercera regional, sin ambiciones de que nuestra esencia cultural pueda influir en el devenir del mundo. Los hechos parecen dar la razón al pesimista comentario canovista de que “es español aquel que no puede ser otra cosa”. Pero nuestra idiosincrasia joseantoniana y nuestra fe en el futuro nos hace insistir en que “ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo”. Y ello a pesar de los partidos, de los políticos del candelero, de los que se niegan a ser españoles, de los ineptos y de los indiferentes.

ÓSCAR NIETO



# LA SOSPECHA DE LA RANITA

Me imagino que todos los lectores han oído el cuento de la ranita, pero no está de más repetirlo aquí para ilustrar una noticia de prensa de días atrás, que pasó casi desapercibida por la rapidez con la que se publicó y desapareció por el escotillón oficial, sin más comentarios ni consecuencias.

Pues “érase una vez” una ranita que fue introducida, en invierno, en un puchero de agua templada y ella se sintió muy cómoda por aquel agradable baño que le proporcionaban sus cuidadores; pero estos fueron calentando progresivamente la temperatura, hasta que el agua hirvió y la ranita, por lógica, quedó cocida.

El apólogo narrado se corresponde con las fases de la llamada Ventana de Óverton, que aunque igualmente sabida, no está de más repetir. Cuando se quiere introducir una transformación legislativa radical, que choca con la mentalidad de una población cuya cultura y valores tradicionales son opuestos a la medida, el actual totalitarismo democrático actúa de modo muy distinto al de sus precedentes en la historia; nada de ucases ni de imposiciones drásticas y dictatoriales, secundadas por castigos de multas, cárceles o campos de reeducación; se acude a la psicología de masas, a la ingeniería social, y se establecen una serie de pasos calculados para mentalizar a esa población díscola.

El primer paso (de lo impensable a lo radical) consiste en presentar a la opinión pública debates entre expertos que dialogan sobre la idea; el público (nosotros) se asombra primero y luego escucha interesado. El segundo paso (de lo radical a lo aceptable) logra que algunos, quizás una minoría al principio, acepten la medida innovadora; los medios de difusión y propaganda bombardean sistemáticamente a sus lectores u oyentes, y empiezan a desacreditar a quienes la rechazan, con los calificativos denigratorios que ustedes se pueden imaginar. El tercer paso (de lo aceptable a lo sensato) encierra más críticas hacia los discrepantes y se insiste en la valoración de los expertos. Llegamos al cuarto paso (de lo sensato a lo popular) en el que intervienen influencers, películas subvencionadas, series de TV, que apoyan sibilinamente la novedad (recordemos el papel que Gramsci asignaba a los intelectuales orgánicos); ahora, la idea es aceptada casi mayoritariamente. Finalmente, el quinto paso (de lo popular a lo político) supone la aparición de una ley o decreto que institucionaliza la novedad. ¿Cuántas legislaciones nos han colado por este método?

Pero, a todo esto, aún no he mencionado la noticia objeto de este artículo: el Ayuntamiento de Almería, dentro de una campaña contra la violencia de género promovida por el Ministerio de Igualdad, instaló un cartel donde bajo el rostro de un niño se podía leer “Si dice no, no es sexo, es agresión”. Hubo protestas por este ¿equivoco? o defensa de la pederastia, que fueron incrementándose hasta que se retiró el anuncio...síntoma de que la ranita aún se sentía a gusto con el agua templada.

Parece que la idea de “normalizar” la pederastia no es nada nuevo bajo el paraguas progresista; en la década de los 70 del siglo pasado, firmaron un manifiesto en este sentido Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Roland Barthes, Jacques Derrida, Louis Aragón, Simone de Beauvoir..., es decir, los papás del prohibido prohibir de aquella época, cuyos descendientes lo quieren prohibir todo; también se sospechó de inclinaciones de este tipo en Daniel Cohn-Bendit por unos textos publicados por él, que luego desmintió porque “solo eran para escandalizar a los burgueses”. Todo esto fue recordado por un artículo de The Guardian, reproducido por El Mundo el 26-2-2001, y se recoge en un interesante libro de Joaquín Albaicín (“De Roma al Vaticano”); también se dice ahí que hubo intentos de legalizar la pederastia en Suecia en tiempos de Olof Palme y, más tarde, en 1985, en la República Federal Alemana, el partido de Los Verdes incluía su deslegalización en su programa, punto que fue retirado por las protestas.

¿Continúan los intentos, más o menos sibilinos, para deslegalizar la pederastia? ¿Estaríamos en la primera fase de la Ventana de Overton? ¿Sería el cartel del Ayuntamiento de Almería un globo-sonda para ello?

Quiero pensar que no es así, porque me parece demasiado monstruoso, aunque repase que de este modo nos han colado muchas innovaciones legales que, en tiempos anteriores, hubieran sido impensables para la mayor parte de los españoles de a pie. En noticias relacionadas con esto, me entero de que el National Center for Missing and Exploited Children estimó, hace unos años, que en el 30% de la pornografía de Internet los protagonistas eran menores, y que continuamente la Guardia Civil y la Policía Nacional están desarticulando redes pedófilas en los medios...

No sería, pues, extraño, que estuviéramos a punto de entrar en las primeras fases de la Ventana de Overton; sea como sea, esta ranita empieza a notar demasiado calor...

MANUEL PARRA CELAYA





# BRINDIS DE SAN FERNANDO

(texto leído en nuestra Hermandad el 30 de mayo de 2024)

Aunque una mayoría no seamos jóvenes en años, seguimos considerando como nuestro Patrón, a San Fernando, Rey de Castilla y León, adelantado, en su época, a la unidad de España. Y, como Rey Cristianísimo que fue, elevado a los altares por la Iglesia Católica, hacemos de nuestro brindis de hoy, 30 de mayo de 2024, una oración y consigna de amor y de paz, para que el él interceda ante ese Dios del Amor en el que creemos firmemente:

. Te pedimos, San Fernando, para que intercedas por esta España disgregada por los egoísmos localistas y cerrados; para que la reafirmes en su integridad, unas a sus hombre y a sus tierras en un ilusionante proyecto común.

. Y, del mismo modo, te pedimos por esta Europa desnortada, sometida a poderes ajenos, para algún día pueda también estar unida, con los fundamentos de una cultura y de una fe religiosa común a todos sus pueblos.

. Como españoles y europeos, no podemos dejar de pedirte por todas las naciones que componen la Hispanidad, hoy agitadas interiormente y mediatizadas por potencias ajenas a su tradición mestiza.

. Como no puede ser menos, a ti, que fuiste elegido como Patrón de la Juventud, ponemos bajo tu amparo a todos los jóvenes, tan necesitados de guías celestiales; que conozcan el valor del servicio, frente a la insolidaridad y al pasotismo; que sepan de la alegría del esfuerzo y pongan por delante de otras influencias negativas su voluntad de transformar una sociedad injusta.

. Finalmente, te imploramos por nosotros y por nuestras familias; por nuestros hijos y nietos, para que sepan recoger la antorcha que mantenemos encendida en nuestras manos. Los que fuimos en un día jóvenes ilusionados, con el cisne de nieve en la camisa azul, aspiramos a que nuestros herederos continúen una tarea a todas luces inacabada.

San Fernando, allí en el Cielo merecido, tienes a tu lado a muchos otros camaradas que nos han precedido en el camino hacia la Eternidad; y, por supuesto, a José Antonio Primo de Rivera, que un día fue el Jefe de un ambicioso proyecto para España y hoy es el maestro de todos nosotros, no para imitarle en lo contingente, sino para conocer lo esencial de su pensamiento y adivinar lo que diría y haría si estuviera en el mundo de hoy.